HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.473 ◆ Domingo 6º del Tiempo Ordinario - Ciclo C - 2ª Semana del Salterio ◆ 16 de febrero de 2025

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios

PRIMERA LECTURA: *Jeremías 17, 5-8*

Lectura del libro de Jeremías.

ESTO dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto».

SALMO RESPONSORIAL:
Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R/.: *Sal* 39, 5a)

R/. ***Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.***

V/. Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

V/. Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

V/. No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

SEGUNDA LECTURA: *1ª Corintios 15, 12. 16-20*

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

HERMANOS:
Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido.

Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad. Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.

¡ ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA !
ALEGRAOS Y SALTAD DE GOZO —DICE EL SEÑOR—,
PORQUE VUESTRA RECOMPENSA SERÁ GRANDE EN EL CIELO.

EVANGELIO: *Lucas* 6, 17. 20-26

✠

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

PALABRA y VIDA

Bienaventurados los pobres… Las Bienaventuranzas de Jesús son dichas y bendiciones. Pero son desconcertantes si no se cuenta con el futuro. El futuro pleno y eterno. Y no como vano consuelo, sino como proyecto lleno de esperanza fundado en la fidelidad de Dios. Los pobres, los hambrientos, los que sufren, los marginados... tienen en Lucas la fuerza del realismo de la vida. Son los pobres de la vida: los de entonces, los de ahora y los de siempre. Sólo en Dios Padre tendrán los pobres futuro. Y el tenerlo pertenece al sentido de justicia que anida en el corazón humano, plantado por el mismo Dios. No es ninguna evasión la invitación de Jesús: *«Alegraos y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo». No.* Dios no quiere la pobreza, ni la injusticia, ni el sufrimiento, ni la enfermedad, ni la muerte.

Los cristianos tenemos que ir por el mundo como Jesús, aliviando el sufrimiento material y espiritual de la gente con la firme convicción de que la felicidad total sólo se consigue en el Reino de los Cielos. La lamentación que pronuncia Jesús *«¡ay de vosotros...!»,* lanzada contra los ricos, satisfechos y encorvados sobre sí mismos, pone de manifiesto que tienen el corazón repleto de sus ambiciones y por tanto no hay sitio para los que sufren carencias de todo tipo. El que cree tenerlo todo pierde el sentido de espera y de la esperanza cristiana. Y, creyéndose que ya está plenamente realizado, se expone a perder la felicidad plena para siempre en el Banquete celestial. ¿De qué está lleno tu corazón?

SEGUIDORES DE JESÚS

San Policarpo de Esmirna

23 de febrero

Fue discípulo de los apóstoles y conoció a muchos que habían visto al Señor, y por los propios apóstoles fue nombrado obispo para Asia en la Iglesia de Esmirna.

Viajó a Roma y trató con el papa Aniceto la cuestión de la fecha de la Pascua sin llegar a acuerdo.

Tuvo una larga vida que consumó con el martirio en el estadio de Esmirna el año 155. En el interrogatorio previo había confesado la fe y fue condenado a la hoguera a la edad de 86 años.

De su martirio queda una narración auténtica y se conserva una carta suya a los filipenses.

EVANGELIO DEL DÍA

⇨ **Lunes 17:** Marcos 8, 11-13.
¿Por qué esta generación reclama un signo?

⇨ **Martes 18:** Marcos 8, 14-21.
Eviten la levadura de los fariseos y de Herodes.

⇨ **Miércoles 19:** Marcos 8, 22-26.
El ciego estaba curado y veía todo con claridad.

⇨ **Jueves 20:** Marcos 8, 27-33.
Tú eres el Mesías. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho.

⇨ **Viernes 21:** Marcos 8,34—9,1
El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

⇨ **Sábado 22:** Mateo 16, 13-19.
Tú eres Pedro, y te daré las llaves del Reino de los Cielos.

AÑO SANTO 2025, PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

Queridos hermanos y hermanas:

Retomamos las catequesis del ciclo jubilar "Jesucristo nuestra esperanza". Hoy reflexionamos sobre el anuncio del ángel Gabriel a María. Su saludo comienza con una invitación a la alegría, evocando el mensaje de los profetas al pueblo de Dios pensando en la venida del Mesías. Después, el ángel llama a María "llena de gracia", indicando la presencia de Dios que habita en ella, y le dice que no tenga miedo, porque nada es imposible para el Señor. Pensemos en esto, nada es imposible para el Señor. Finalmente, le anuncia su misión: ser la madre del Mesías; cuyo nombre será Jesús, que significa "Dios salva".

El anuncio de esta maternidad única, lleva a María a discernir en su interior lo que le estaba pasando. En su corazón, abierto y sensible, ella siente la llamada a confiar plenamente en Dios, aun cuando haya cosas que no comprende. Su colaboración con los designios del Padre en cada momento de su vida la convierten para nosotros en un ejemplo inestimable de escucha y disponibilidad a la Palabra divina.

(De la Audiencia del Papa Francisco, 22 de enero de 2025)

ORACIÓN

Señor Jesús:
Te contemplo en el evangelio de hoy
enseñando, explicando, lo que Dios quiere:
el Reino, la utopía humana de felicidad para todos.
Ayúdanos, Cristo Jesús, a "nacer de nuevo":
sólo tu Espíritu nos da fuerza para vivir tu Reino.
Sólo tu Espíritu nos dará el amor de hermanos,
la alegría y la paz, la tolerancia y el agrado,
la generosidad y la lealtad,
la sencillez y el domino de sí.
Sólo tu Espíritu hará caer toda hostilidad:
de raza y nación, de clase social y de sexo,
de religión e ideología.
Sólo tu Espíritu nos convencerá:
de que somos hermanos con un solo Padre,
del afecto mutuo y la alegría compartida,
del perdón fácil y continuo, de la ayuda mutua.
Venga a nosotros tu Reino. Amén.